



Actualidad

687315

Chez Pavez

Por GONZALO ORREGO

Hay unos veinticinco temas traídos en vivo y en directo desde la imaginación del autor a la letra impresa, que en este caso tiene una condición fundamental y rara: síntesis. No podría Fernando Josseau haber dicho tantas cosas, tan originalmente ocurridas y expresadas, sin un poder de síntesis realmente proustiano, porque, en su proliferación de imágenes, de adjetivos y fórmulas verbales, hay una parquedad imprescindible para la correcta cosmogonía interior del libro.

Chez Pavez es una obra tridimensional: tiene literatura y poesía; tiene teatro y tiene cinematografía. ¿Cómo la ubicamos dentro del viejo afán definitorio? Digamos que es una novela-teatro. Es incompleto, pero así está bien por el momento. Se trata de un café-restaurante que funciona simultáneamente en París y en New York, regentado por dos hermanos gemelos, quienes cambian una vez al año su sede entre el Viejo y el Nuevo Mundo. El mazo, Maurice, tiene el mismo nombre en los dos locales y en su día libre concurre a Chez Pavez como cliente y se toma un Conard, trago inventado por el autor, pero altamente verosímil.

En la enorme multiplicidad de los temas, no podríamos referirnos a cada uno. Pero, por ejemplo, un escritor fracasado reconoce en una entrevista que jamás ha plagiado a nadie por lo que se considera un imbécil, ya que Shakespeare no hizo otra cosa que plagiar toda su vida (por supuesto, Boccaccio) y agrega que el artista tiene una sola opción: proyectar su obra mientras vive, lo demás es espejismo monstruoso. Hay, entre toda la originalidad del libro, otro tema notable, un cura confesor

que exige a un penitente que escuche su propia confesión, desde luego atroz. Nos pareció un alto elogio al sacerdote probo. Dice por ahí, para terminar con las citas, que lo más humillante para el ser humano es humillar a los demás. También está el Director de Teatro (tema en que Josseau nada como pez en el agua) que solamente dirige por teléfono.

Cada personaje se expresa libremente en su propio idioma, pero existen a lo largo de la obra denominadores comunes, aglutinantes inteligentes que permiten una cohesión permanente. Los historiadores del porvenir, de un lejanísimo futuro, calificarán nuestra época como disparatada y absurda, donde el hombre hizo lo posible por transformar su existencia en algo incómoda, difícil, insegura. Fernando Josseau no pretende encarar este concepto, pero logra plenamente poner al lector frente a frente de los personajes que sufren lo disparatado y lo absurdo de la existencia actual, al paso que la libertad idiomática, suelta y segura, nos hace casi advertir la presencia física del oxígeno entre cada línea.

Chez Pavez, libro eminentemente ameno, positivamente original, enriquecedor, por nuevo, de la literatura chilena, ratifica el viejo concepto de que no hay nada más serio que lo que se dice en broma. Libro que se lee de una sentada, o, mejor, de una acostada, donde cada lector reconocerá el derecho del ser humano a hablarse a su mundo interior en un lenguaje que le es propio, sin cánones, ni cortapisas, ni limitaciones de la expresividad. El mundo interior extrovertido, difícil empresa, que suele resultar más fácil para músicos y pintores, antes que para escritores.

Chez Pavez [artículo] Gonzalo Orrego.

Libros y documentos

AUTORÍA

Orrego, Gonzalo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Chez Pavez [artículo] Gonzalo Orrego.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile